

# LA POESIA

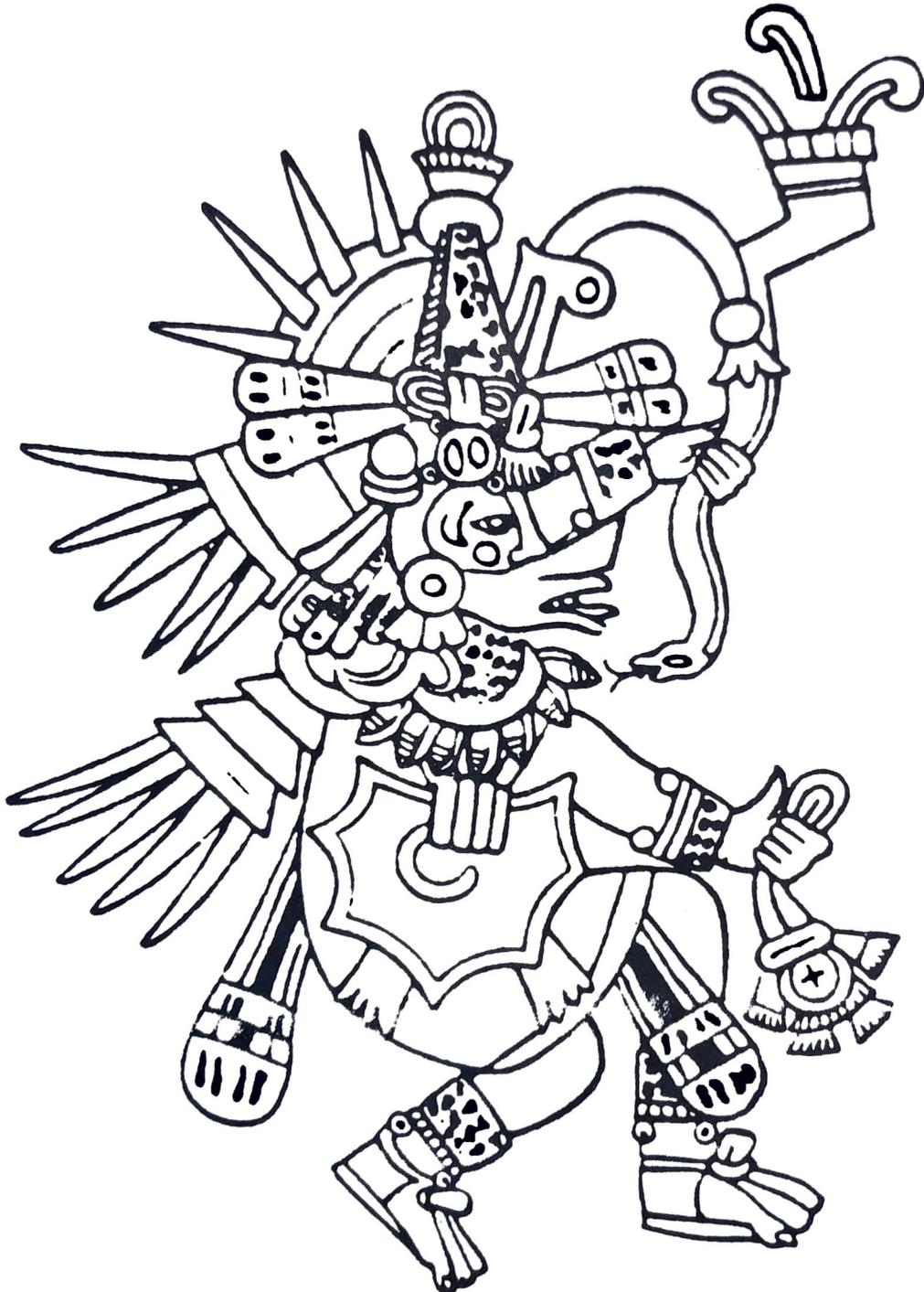
## en América y España

### hace 500 años

Gabriel Jaime Arango Toro

#### América

**H**ace quinientos años, según el almanaque del viejo mundo, para finales del siglo XV, en América, el nuevo mundo, los pueblos que habitaban por todo el continente desde los territorios hoy de Canadá hasta las australes desolaciones de los Onas en Tierra de Fuego, cultivaban el don del canto. Con diferentes formas poéticas loaron a sus dioses y a sus héroes, conservaron la leyenda de sus mitos y consagraron por generaciones sus más respetadas costumbres y tradiciones que los diferenciaban de otros pueblos. En estrofas apasionadas o ingenuas expresaron el más hermoso testimonio que pueblo alguno haya dejado sobre sus sentimientos elementales de amor, amistad o lo efímero de la vida y el temor a la muerte. Esta poesía debió ser, más que traducida, vertida a la lengua castellana, pero por la magia infinita del género, sus imágenes y resonancias originales no perdieron, ante los ojos del lector civilizado, el calor que siempre alimenta a la belleza del poema.



*Esta es, hermanos, nuestra tierra ancha,  
donde nada se detiene, donde todo pasa,  
y el viento no duerme y el horizonte anda.*<sup>1</sup>

Esta estrofa de un canto araucano, bien podríamos atribuirle a Neruda, con el permiso del maestro, que mucho del espíritu araucano tuvo, y de seguro heredó su buena dosis de la inspiración de aquel poeta precolombino, anónimo como casi toda la poesía de América hace quinientos años; el Don de las palabras, era de todos, y para todos, la poesía iba de boca en boca, como el agua silvestre para el alma sencilla, su presencia era necesaria en la fiesta y en la ceremonia, en la guerra y en las artes fundamentales de la música, la danza y el teatro.

De la cultura Inca, donde todavía exploran los investigadores del pasado, conocemos que entre ellos también había una poesía anónima popular, sencilla, ingenua, heredera de unos colores propios del contorno. Algo así como un cancionero popular.

*Manto tejido  
de flores llevas;  
su trama fue hecha  
de hilos de oro;  
sus finos flecos se hallan atados  
con mi ternura  
y con el ansia de mis pupilas  
asegurados.*<sup>2</sup>

Me pregunto qué habrán sentido los primeros conquistadores cultos que percibieron el mundo de los Incas, su poesía mítica donde, como en todos los pueblos, se mezclan los hechos reales con los imaginarios. Sus héroes como Naymlap, Quitumbe, Tonapa o Manco Capac, de cuyas gracias y acciones, más de jóvenes aventureros que de dioses o seres sagrados, dan fe de un

pueblo donde predomina un “burlón y sonriente optimismo de la vida”<sup>3</sup>, por ejemplo, en el Diluvio Universal el único hombre y la única mujer que se salvan de la gran avalancha de las aguas, sobreviven gracias a la caja de un atambor, o cantar, que simplemente el trueno es el golpe dado por un dios, sobre el cántaro de agua de una doncella astral que produce la lluvia.

*Tu cantarillo  
tu hermano quiebra,  
por eso el cielo,  
oh, virgen bella,  
rayos despide,  
relampaguea  
y el aire umbrío  
tremendo truena.  
Tus puras aguas  
en lluvias bellas  
nos da granizo  
tú, real doncella;  
que el Dios del cielo  
que hizo la Tierra,  
y ese que vida  
dioles eterna  
y Viracocha  
de alta grandeza  
para este oficio  
alma te dieran.*<sup>4</sup>

Y como esos petos tejidos en plumas de colibrí que encontraron los arqueólogos en los pechos de las momias, sutil pero poderosa defensa para el más allá, el “yarahiy”, o canción amorosa del Inca, tiene el don de la invocación sencilla o la oración que se dirige a los avatares que confunden el destino.

*Qué viene a ser el amor  
palomita agreste,  
tan pequeño y esforzado,*

desamorada,  
 que el sabio más entendido  
 palomita agreste,  
 le hace andar desatinado,  
 desamorada.  
 Palomita agreste  
 desamorada,  
 amanece el día  
 ya de mi marcha.

Alígera golondrina  
 palomita agreste,  
 enséñame tu camino  
 desamorada,  
 para irme sin que me sientan  
 palomita agreste,  
 y salvar mi destino  
 desamorada.

Palomita agreste  
 desamorada,  
 amanece el día  
 ya de mi marcha.<sup>5</sup>

En América la naturaleza dominaba, siempre ha dominado, había que adaptarse y combatir, en todo caso sobrevivir o dejar un testimonio de ello, por eso las, así llamadas por los expertos, “comunidades menos cultas” también rubricaron su rastro, al fin su rostro, para disfrute y asombro de los que nos llamamos civilizados.

Veamos entonces algunos otros ejemplos de la poesía precolombina en nuestro hemisferio, así como quien lanza un dado sobre el mantel de la palabra impresa.

De los pueblos de Norteamérica, citaré a los Apaches, los más populares gracias a las virtudes

educativas del cine, que los ha mostrado como los enemigos malos de los vaqueros buenos más valientes del viejo Oeste:

### Canción

*En el sur  
 donde están los arrecifes de conchas  
 blancas,  
 donde todas las frutas están maduras,  
 nos encontraremos los dos.*

*Allá donde están los arrecifes de colores,  
 nos encontraremos los dos.  
 Donde las frutas maduras están fragantes,  
 nos encontraremos los dos.<sup>6</sup>*

Ahora veamos una canción de los Yaquis, también de Norteamérica, tan sencilla como transparente.

*Muchas flores bellas, rojas, azules, y amarillas.*

*Decimos a las muchachas:  
 “Vamos a pasear entre las flores”.  
 El viento viene y mece las flores.  
 Las muchachas son como ellas cuando  
 danzan.  
 Unas son flores grandes y abiertas,  
 otras son florecitas pequeñas.  
 Los pájaros aman al sol y a las estrellas.  
 El olor de las flores es muy dulce.  
 Las muchachas son más dulces que las  
 flores.<sup>7</sup>*

Y si nos vamos más hacia el Norte, hasta las tierras gélidas de Alaska, encontramos al pueblo de los esquimales, quizás la gente más cálida y bondadosa que existe, a decir de los conocedores:

*El Estío*

*¡Oh, calor estival que se posa sobre el suelo!  
Ni un hálito de viento,  
ni una nube,  
y en los montes  
los renos pacen.  
¡Oh, renos queridos,  
en la azul lejanía!  
¡Oh, qué arrobamiento!  
¡Oh, qué alegría!  
Sollozando, me tiendo en el suelo.*

Bajo el imperio de los Aztecas, en la gran extensión de lo que es hoy territorio de México y Guatemala, pueblos vasallos y los mismos Aztecas, nos dejaron un testimonio veraz de su espíritu, de su permanencia transitoria en este mundo; para ellos la vida y sus cosas son una breve ráfaga de viento, una flor que pierde su color, estas preocupaciones metafísicas, las cantaron constantemente, tanto, que el tema amoroso es escaso en esta poesía colectivista y anónima, la mayoría de las veces.

*Aun el jade se rompe,  
aun el oro se quiebra,  
aun el plumaje del quetzal se rasga...  
¡No se vive para siempre en la Tierra!  
¡Sólo un breve instante perduramos!*<sup>8</sup>

Sin embargo, a pesar de la insistencia en lo efímero de las cosas y la fugacidad de la vida, también cantaban y celebraban la grandeza de su canto y el corazón fiel de los amigos, como en estos breves, pero brillantes poemas.

*Caen, cual semillas, esmeraldas*

*Caen, cual semillas, esmeraldas,  
nacen fragantes flores:*

*¡Es tu canto!  
¡Con que sólo eleves tus flores,  
aquí, en México, el sol está alumbrando!*<sup>9</sup>

*Y ahora, amigos míos, escuchad...*

*Y ahora, amigos míos, escuchad  
la enigmática palabra:  
Cada primavera nos vivifica,  
la dorada mazorca en ciernes nos da luz,  
la roja mazorca tierna nos hace un collar:  
¡Sabemos, que nos son fieles los corazones  
de nuestros amigos!*<sup>10</sup>

Existió entre los Aztecas un Rey-Poeta, se llamó Netzahualcóyotl, y era Rey de Tezcoco, durante su tiempo, hizo la guerra y conquistó naciones, construyó templos y palacios, y sobre todo, fue un poeta, que a pesar de ser de una época distinta, nació en el año Ce tochtli (1402) y murió en el 3 Calli o 1469, y de una cultura totalmente diferente, bien nos puede recordar a Horacio, o Jorge Manrique, o Calderón, cuando cantan lo transitorio del discurrir de la vida.

*Nos atormentamos...*

*Nos atormentamos:  
No es aquí nuestra casa de hombres...  
allá donde están los sin cuerpo,  
allá en su casa...  
¡Sólo un breve tiempo  
y se ha de poner tierra de por medio de aquí a  
allá!*

*Vivimos en tierra prestada  
aquí nosotros los hombres...  
allá donde están los sin cuerpo,  
allá en su casa...  
¡Sólo un breve tiempo  
y se ha de poner tierra de por medio de aquí a  
allá!*<sup>11</sup>

## Pongo mi enhiesto tambor...

Pongo mi enhiesto tambor,  
 congreso a mis amigos:  
 allí se recrean,  
 los hago cantar.  
 Tenemos que irnos así:  
 recordadlo:  
 sed felices,  
 oh, amigos.

¿Acaso ahora con calma,  
 y así ha de ser allá?  
 ¿Acaso también hay calma  
 allá donde están los sin cuerpo?  
 Vayamos...  
 pero aquí rige la ley de las flores,  
 pero aquí rige la ley del canto,  
 aquí en la Tierra.  
 Sed felices,  
 ataviados,  
 oh, amigos.<sup>12</sup>

## España

**E**l siglo XV para España, y en general para toda Europa, es el fin de muchas cosas y el “renacimiento” de otras. Para las letras es un siglo afortunado; se sabe que para mediados de la centuria un tal Johan Gutenberg, nacido en Maguncia, un pueblito a orillas del Rin, hombre experto en las artes de impresión, hoy artes gráficas, inventó los caracteres móviles en las prensas, mejor dicho la tipografía. El primer producto de aquella imprenta fue la célebre *Biblia de 42 líneas*, el primer incunable. En España, en el año de 1492, año de gracia para la Reina Isabel, sacó a los moros de la bella Granada y el valiente de Boabdil, su enemigo, derramó lágrimas de mujer; la empresa incierta de financiar los viajes de un extranjero resultó más real y lucrativa de lo que ella misma pensó; echó a los judíos de España, por motivos muy religiosos según cuentan. También en aquel año, el habla de Castilla es declarada la lengua del reino, y la gramática del docto Lelio Antonio de Nebrija, escrita en honor y atención a la Reina

Isabel, a decir del autor, se inmortaliza como el primer manual oficial de nuestro idioma.

Eran tiempos difíciles en Europa, tiempos de guerra y la profesión más noble y lucrativa era ser *Caballero*, para defender la fe cristiana, y para obtener fama, honor y fortuna. Este personaje y sus hazañas fue el tema principal de la literatura de la época. Ya desde los antiguos “Cantares de Gesta” se narran los hechos casi extraordinarios de estos Caballeros, los que se conservaron y transformaron en la memoria del pueblo, gracias a la poesía anónima popular que los juglares cantaban en forma de romances, cuya versificación parece devenir de las gestas, empleando los versos de dieciséis sílabas. Estas formas del romance fueron retomadas en el período clásico de nuestra literatura, y posteriormente volvieron a renacer con el Romanticismo, quizás por eso su tono parece ser familiar, como en los primeros versos de aquel Romance titulado “De los Infantes de Lara”. Veamos:

## DON FLORISEL DE NIQVEA



LA PRIMERA PARTE  
DE LA QVARTA DE LA CHORONICA DE EL

excellentísimo Principe Don Florisel de Niquea, que fue escri-  
pta en Griego por Galerfis. fue sacada en Latin por Phi-  
laffes Campano, y traduzida en Romance Caf-  
tellano por Feliciano de Silua.

¡Ay Dios qué buen Caballero  
 fue Don Rodrigo de Lara,  
 que mató cinco mil moros  
 con trescientos que llevaba!  
 Si aqueste muriera entonces  
 ¡qué buena fama dejara!  
 No matara sus sobrinos  
 los siete Infantes de Lara,  
 ni vendiera sus cabezas  
 al moro que las llevara.<sup>13</sup>

Pero este tema de la caballería y su género épico no fue el único en el amplio espectro de la poesía en aquel entonces. Basta recordar los magníficos ejemplos de poesía satírica castellana, y que justo en el siglo XV, siglo de laberintos y encrucijadas, tuvo su mayor auge, tal vez como expresión de aquella sociedad truculenta y testimonio de una política de la intriga.

Este es un fragmento de las “Coplas de la Panadera” que tomo de la antología ya citada de Luis Guarnier:

*Di Panadera.  
 Panadera soldadera  
 que vendes pan de barato  
 Qüentanos algún rebato  
 que te aconteció en la vera.  
 Di Panadera.*

*Un miércoles que partiera  
 el Príncipe Don Enrique  
 a buscar algún buen pique  
 para su espada ropera  
 saliera sin otra espera  
 de Olmedo tan gran compañía  
 que con mui hermosa maña  
 al Puerto se retrujera.  
 Di Panadera.*

*Por más seguro escogiera  
 el Obispo de Sigüenza  
 estar aunque con bergüenza  
 junto con la cobijera  
 en ber fluir labradores  
 que a los sus paños menores  
 fue menester labandera.  
 Di Panadera.*

*Amarillo como cera  
 estatua el conde de Haro  
 buscando todo reparo  
 por no pasar la ribera  
 después bido la manera  
 como el señor Rey pasaba,  
 pedos tan grandes tiraba  
 que se oían en Talavera.<sup>14</sup>*

Otra poesía de igual sabor popular, que se fue desarrollando a todo lo largo de la Edad Media, de expresión espontánea que canta los quehaceres triviales de la vida para acompañar las labores del campo y recordar las pasiones, figura en distintos “Cancioneros” de los siglos XV y XVI, especialmente en el “Cancionero de Palacio”, publicado por Barbieri.

#### *Canciones populares*

*Tres morrillas me enamoran  
 en Jaén:  
 Axa, Fátima y Marién.*

*Tres morrillas tan garridas  
 iban a coger olivas,  
 y hallábanlas cogidas  
 en Jaén:  
 Axa, Fátima y Marién.*

*Y hallábanlas cogidas,  
 y tornaban desmaídas  
 y las colores perdidas  
 en Jaén:  
 Axa, Fátima y Marién.*



2. Libro septimo de Amadis, en el qual se tratã los grandes hechos en armas de Lisuarte de Grecia hijo de Esplandian. Y de los grandes hechos de Perion de Gualta.

3 En el qual se hallara el extraño nacimiento del cavallero del ardiente espada  
3 Impreso en Lisboa con licencia. Año de 1587.

*Tres moricas tan lozanas  
tres moricas tan lozanas  
iban a coger manzanas  
en Jaén:  
Axa, Fátima y Marién.*

*Mano a mano los dos amores,  
mano a mano.*

*El galán y la galana  
ambos vuelven el agua clara,  
mano a mano.*

*Entra mayo y sale abril  
tan garridico le vi venir.*

*Entra mayo con sus flores  
sale abril con sus amores,  
y los dulces amadores  
comienzan a bien servir.*

No obstante aquella diversidad de géneros, el tema de la caballería persistirá durante mucho tiempo, sabemos que la estocada más genial fue la de Cervantes, pero para finales del siglo XV, el “Amadís de Gaula” era la novela de caballerías más popular de la época, se sabe por los comentarios de Menéndez Pelayo en su Antología, que Garcí Ordóñez de Montalvo fue el corrector de los tres primeros libros de este extenso relato, que introdujo arreglos de su cosecha en el cuarto y se inventó el quinto tomo en su totalidad. En América se han encontrado algunos ejemplares de estas novelas, traídas seguramente por señores que soñaban ser Caballeros de una insólita cruzada. Pero es la Poesía lo que nos trae a cuento, y de ella los Reyes de España, no sólo fueron sus lectores, sino sus protectores, al menos en la medida en que la política de la época y la astucia de los poetas lo permitió; Fernando e Isabel, tuvieron sus preferidos y sus protegidos, poetas que en su mayoría

conocían la expresión popular de los juglares y la métrica culta de la llamada “Cuaderna Vía”<sup>15</sup> que practicaban los clérigos, y llamada por ello Mester de Clerecía. Seguramente cada poeta elaboró su alquimia, la influencia de las formas juglarescas prevaleció en la mayoría de las veces y éstos son algunos ejemplos de algunos poetas que para el reinado de los Reyes Católicos y el descubrimiento de las Américas eran conocidos en la Corte y sus alrededores.

Sería imperdonable que no iniciara citando al más grande de ellos en la Edad Media, Jorge Manrique, el hombre y el poeta cortesano que murió en 1479 defendiendo la causa, de la en aquel entonces Princesa Isabel, en el asalto al Castillo de Garcí-Muñoz. Son muy conocidas sus “Coplas” por la muerte del padre, y cuyas primeras líneas deberían memorizar todos los parlantes hispanos, así como muchos hemos memorizado las primeras líneas del Quijote:

*Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte,  
contemplando cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando;  
cuán presto se va el placer,  
cómo después de acordado  
da dolor,  
cómo, a nuestro parecer,  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor.*

Algunos poetas fueron más afortunados como es el caso del llamado Comendador Escrivá, que del Rey Fernando el Católico fue “maestre racional” y en 1497 Embajador ante la Santa Sede, Luis Guarnier transcribe dos canciones amorosas que dice haber tomado del Cancionero General. Aquí cito una de ellas:

**Canción**

*Vois me matas de tal suerte  
y con pena tan gloriosa  
que no se mas dulce cosa  
que los trances de la muerte.*

*E della soy tan ufano,  
tan penado e tan contento,  
que no trocaré un tormento  
por mil bienes de otra mano.  
Y, pues que quiso mi suerte  
darme pena tan gloriosa,  
no quiero mas dulce cosa  
que los trances de mi muerte.*

Aunque el Rey Fernando fue un político hábil, Maquiavelo escribió "El Príncipe" tomando por ejemplo a nuestro Rey, la señora Isabel se ganó la mejor parte en la memoria de la historia, su carácter fuerte y su temperamento decidido acabaron asegurando el gobierno de la Reina, por eso no es de extrañar la presencia de mujeres poetisas, oficio que en aquellos tiempos debió de ser tan difícil como el de Reina. Prueba de ello es la presencia, en el Cancionero General, de Florencia Pinar, primera poetisa española del siglo XV de que se tenga noticia:

**Canción a unas perdices**

*Destas aves su nación  
es cantar con alegría,  
y de vellas en prisión  
siento yo grave pasión,  
sin sentir nadie la mía.  
Ellas lloran que se vieron  
sin temor de ser cativas,  
y a quien eran más esquivas  
esos mismos las prendieron.*

*Sus nombres mi vida son,  
que va perdiendo alegría,  
y de vellas en prisión  
siento yo grave pasión,  
sin sentir nadie la mía.*

Entre las órdenes religiosas figuran muchos poetas, era lógico, pues tenían más acceso a la cultura, mientras los nobles y los demás hacían la guerra y la política que siempre ha sido lo mismo. Fray Ambrosio Montesino (1448-1513) fue uno de ellos, perteneció a la orden de los franciscanos, de él se dice que frecuentó la corte de los Reyes Católicos y que sus obras fueron lectura predilecta de la Reina, de él se conoce "Coplas sobre diversas devociones y misterios de nuestra fe católica". También de la misma orden y de finales del siglo XV es Fray Iñigo de Mendoza, a quien igualmente se le veía en la Corte para admiración y envidia de muchos, según decires de la historia. Al parecer fue muy conocida su *Vita Christi*, de la cual se conserva una edición de 1482. Sería larga la lista de los clérigos poetas que frecuentaban la Corte de los Reyes Católicos, su propósito, aparte de granjearse la simpatía y el reconocimiento de los monarcas, era el de la exaltación de la fe católica, la divulgación de sus principios. Sus obras de tema religioso pretendían conservar el espíritu devoto de la Corte y por extensión la de sus vasallos. La rima y el metro en el verso son de inmensa ayuda para la memoria, instrumentos que fueron utilizados con acierto por los poetas de la fe.

Sin embargo, los temas profanos prevalecieron en los gustos del pueblo, tanto que los asuntos del corazón y las pasiones del cuerpo, fueron objeto de poemas inspirados por frailes, clérigos y religiosos de varias órdenes. La vida y la muerte, el amor y el olvido, se mezclan sin consideración con tal de cantar un sentimiento:



**Los quatro libros del**  
 muy noble y valeroso cauallero Se-  
 liu magno hijo d'l rey salangris de  
 la grã bretaña. y d'la reyna Clarinea  
 En que se cuētan sus grãdes fechos.



**Libro del muy esforçado**

Cauallero Palmerin de Inglaterra hijo delrey dñ  
 Duardos: y de sus grandes p:cesas: y de Floziano del  
 desierto su hermano: con algunas del p:ncipe Flozandos  
 hijo de Primaleon. Impreso Año.M.D.xliij.



Don Flozindo hijo del buen Du-  
 que Flozifco de la estrana ventura.

**Primaleon.**



**Libro del inuencible Cauallero**  
 Primaleon, hijo de Palmerin de Olina: donde se tra-  
 ctan los sus altas hechos en armas, y los de Polandos su  
 hermano, y los de don Duardos principe de Inglaterra,  
 y de otros preciados caualleros de la corte  
 del emperador Palmerin.

En Medina del Campo impresso con licencia, por Francisco  
 del Canto. Año de M. D. Lxliij.  
 A costa de Basilio Boyer.

*La mucha tristeza mía  
que causó vuestro deseo,  
ni de noche ni de día,  
cuando estoy donde no os veo,  
no olvida mi compañía.  
Yo los días no los vivo,  
velo las noches cativo,  
y si alguna noche duermo,  
suéñome muerto en el yermo  
en la forma en que aquí escribo*<sup>16</sup>.

Con esta primera estrofa inicia su poema titulado "Un sueño que soñó", Garcí Sánchez de Badajoz, de quien se asegura lo mató una pena de amor en 1526. Sus agudezas e ingeniosidades fueron tan populares que aun posteriormente figuran en libros de cuentos y chistes como el "Sobremesa" de Timoneda.

Este tema dual del "amor-muerte", perdura como una constante, lo vemos en el Romanticismo, pero no me quiero ir tan lejos, sólo avanzaré en el tiempo unas cuantas brazadas hacia adelante, entre finales del siglo XVI y mediados del XVII, cuando el poeta Francisco de Quevedo y Villegas hacía de las suyas para delicia de los biógrafos. Este poeta conocía muy bien los efectos de la dualidad amor-muerte, creo que debió de

sentirlos él mismo, con frecuencia, dada la vitalidad de su existencia. Escribió en varios géneros, para la poesía amorosa utilizaba el soneto, forma armoniosa y difícil. En ellos la presencia del amor-muerte es permanente, hasta que la dualidad se rompe con el triunfo del amor, es la vida que le gana a la muerte, es el *Amor constante más allá de la muerte*. Con este bellísimo soneto quiero finalizar haciendo un homenaje no sólo a Francisco Quevedo, sino también al idioma en que fue escrito, la Lengua de Castilla.

*Cerrar podrá mis ojos la postrera  
sombra que me llevare el blanco día,  
y podrá desatar esta alma mía  
hora a su afán ansioso lisonjera;  
mas no, de esotra parte, en la ribera,  
dejará la memoria, en donde ardía;  
nadae sabe mi llama la agua fría,  
y perder el respeto a ley severa.*

*Alma a quien todo un dios prisión ha sido,  
venas que humor a tanto fuego han dado,  
médulas que han gloriosamente ardido,*

*su cuerpo dejára, no su cuidado;  
serán ceniza, mas tendrá sentido;  
polvo serán, mas polvo enamorado.*

### Bibliografía y Notas

- <sup>1</sup> *Poesía Indígena Americana*. Selección de Ernesto Cardenal y Jorge Montoya Toro. Ed. Universidad de Antioquia, 1968, p. 41.
- <sup>2</sup> LARA, Jesús. *La poesía quechua*. México, 1947, pp. 86-87. Recogida de "El Primer Nueva Crónica y buen Gobierno" de Felipe Guamán Poma De Ayala.
- <sup>3</sup> PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Fuentes históricas peruanas*. Eds. Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva. Lima, 1955. p. 139.
- <sup>4</sup> Transcrito por Juan León Mera en su *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*. Barcelona, 1893, p. 19. El señor Mera dice: "Tomamos la traducción que corre en la Historia de la República del Ecuador por el Dr. Pedro Fermín Sevallos, obra inédita".
- <sup>5</sup> BASADRE, Jorge. *Literatura Inca*, París, 1938.
- <sup>6</sup> CORONEL URTECHO, José, y CARDENAL, Ernesto. *Antología de la poesía norteamericana*; Madrid, 1962. p. 23.
- <sup>7</sup> CORONEL y CARDENAL. Obra citada, p. 22.
- <sup>8</sup> GARIBAY, Angel María. *Historia de la literatura náhuatl*. 2 vols. México, 1953, I, p. 103.
- <sup>9</sup> Obra citada. p. 104.
- <sup>10</sup> Obra citada, p. 173.
- <sup>11</sup> Ms. Romances de los señores de la Nueva España, f. 26 r, trd, Garibay, Poesía náhuatl, Tomo I, núm. 42, p. 67.
- <sup>12</sup> Obra citada, Tomo I, núm. 38, p. 61.
- <sup>13</sup> GUARNIER, Luis. (Prólogo, selección y notas) *Romancero Castellano*. Ed. Iberia. Barcelona, 1966.
- <sup>14</sup> Obra citada, pp. 363-4.
- <sup>15</sup> *La Clave Métrica* por excelencia de la Cuaderna Vía era el cuarteto monorritmo de catorce sílabas en dos hemistiquios de siete. El mayor exponente del Mester de Clerecía u oficio de los clérigos es Gonzalo de Berceo, para finales del siglo XII y mediados del XIII.
- <sup>16</sup> GUARNIER, Luis. *Antología de la poesía medieval española* Ed. Iberia. Barcelona, 1966.